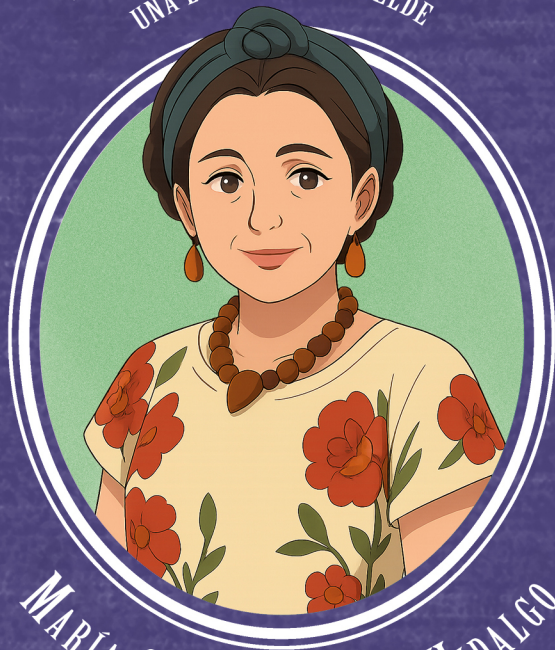


Biografías para  
juventudes lectoras

# Benita Galeana

UNA LUCHADORA REBELDE



MARÍA GUADALUPE MURO HIDALGO

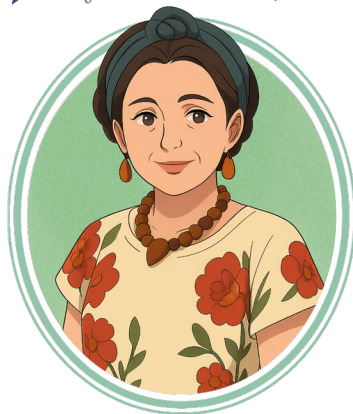
**SECRETARÍA DE CULTURA**

**INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS  
DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO**

**SECRETARÍA DE CULTURA DEL ESTADO DE GUERRERO**

# BENITA GALEANA

UNA LUCHADORA REBELDE



Biografías para  
juventudes lectoras



**Cultura**  
Secretaría de Cultura

SECRETARÍA DE CULTURA

Claudia Stella Curiel de Icaza

Secretaria de Cultura



INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS  
DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO

Felipe Arturo Ávila Espinosa

Director General



SECRETARÍA DE  
**CULTURA**  
DEL ESTADO DE GUERRERO

Mtra. Evelyn Cecia Salgado Pineda

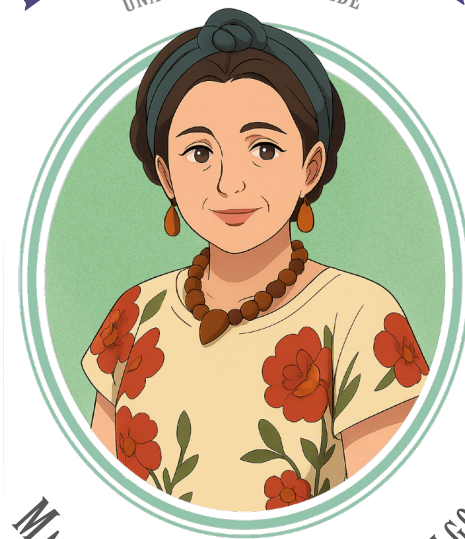
Gobernadora Constitucional del Estado de Guerrero

Dra. Aída Melina Martínez Rebolledo

Secretaria de Cultura del Estado de Guerrero



**BENITA GALEANA**  
UNA LUCHADORA REBELDE



MARÍA GUADALUPE MURO HIDALGO

MÉXICO 2025

## PRESENTACIÓN

Ediciones en formato impreso:  
Primera edición, INEHRM, 2025.

Ediciones en formato electrónico:  
Primera edición, INEHRM 2025.

D. R. © María Guadalupe Muro Hidalgo, textos.

Las imágenes del presente libro fueron proporcionadas  
por la Fototeca del INEHRM y llevan la edición  
de Rodrigo Oscar Rivera Meneses.

La ilustración de portada fue generada  
por Juan José R. Trejo con el modelo GPT-4o de OpenAI.

D. R. © Instituto Nacional de Estudios Históricos  
de las Revoluciones de México (INEHRM),  
Plaza del Carmen núm. 27, Colonia San Ángel, C. P. 01000,  
Alcaldía Álvaro Obregón, Ciudad de México.  
[www.inehrm.gob.mx](http://www.inehrm.gob.mx)

Las características gráficas y tipográficas de esta edición son propiedad del  
Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México,  
órgano desconcentrado de la Secretaría de Cultura.

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción parcial  
o total, directa o indirecta, del contenido de la presente obra, sin contar  
previamente con la autorización expresa y por escrito de los editores,  
en términos de la Ley Federal del Derecho de Autor, y en su caso de los  
tratados internacionales aplicables; la persona que infrinja esta disposición  
se hará acreedora a las sanciones legales correspondientes.

ISBN: 978-607-549-625-2

HECHO EN MÉXICO

Querida lectora o lector joven:  
Agradezco que sostengas entre tus manos este libro, el cual te llevará a iniciar una de las experiencias más agradables en que puede adentrarse cualquier persona, la de sumergirse en los fabulosos e inspiradores mundos de la lectura.

El ejemplar que vas a leer forma parte de una colección que se está conformando con la intención de reivindicar el legado material e inmaterial de mujeres y hombres guerrerenses. Ellos y ellas, con sus acciones e ideas, han construido una parte fundamental de la historia de nuestra entidad y de nuestra patria.

La vida y obra de Benita Galeana están edificadas sobre lecciones y resistencias experimentadas en



contextos de adversidad e injusticia desde temprana edad. La veta revolucionaria que nos dejó fue el resultado de todas sus vivencias personales, las cuales despertaron en ella una conciencia social y razones profundas para seguir militando con gran convicción, luchando desde el pensamiento de izquierda y dentro del comunismo mexicano del siglo xx.

A lo largo de su existencia, Benita construyó para sí, para su entorno y para la posteridad, ideales claros que no fueron corrompidos ni cedieron ante las presiones de su tiempo. Conocía la pobreza y la desigualdad porque las había experimentado en carne propia; pero lejos de detenerse, comprendió sus circunstancias y aprendió de ellas para fortalecer su espíritu. Ella buscaba cambiar la vida de miles de mexicanas y mexicanos de aquellos años. Su actuar sigue resonando en la actualidad porque Benita fue rebeldía, unión y voz para nombrar lo que incomoda.

La familia que construyó en el Partido Comunista Mexicano a través del apoyo y la comprensión de las y los camaradas, le permitió vivir la hermandad, solidaridad y compañía. También le dio un espacio

para reconocerse y saber cómo quería que fuese el rumbo de su existencia. Su causa y su lucha fueron las de las y los oprimidos, las y los olvidados, las y los desprotegidos, sin distinción de género o rango de edad; su único tamiz fue el pueblo.

Joven lector, joven lectora, deseo que este texto te permita identificarte con el ideario de libertad y justicia que en su actuar promovió la luchadora social Benita Galeana, también que logres reconocer la fuerza y vigencia del movimiento social y la participación de las mujeres en la historia del país y que ahora, con el impulso y compromiso de la Cuarta Transformación, es posible seguir reivindicando.

Aprovecho esta oportunidad para agradecer la colaboración de la minera Media Luna para lograr la publicación impresa de este libro y para reconocer el compromiso férreo de nuestra gobernadora Evelyn Salgado Pineda con la cultura y, particularmente, con la literatura.

*Dra. Aída Melina Martínez Rebolledo*  
*Secretaria de Cultura de Guerrero*

**M**e llamo Benita Galeana, tal vez has escuchado o visto mi nombre en alguna escuela primaria, estancia infantil, jardín de niños o calle, pero quiero que conozcas quién soy. Nací en San Jerónimo de Juárez, un pueblo caluroso y lleno de ríos en la costa de Guerrero. No recuerdo con exactitud el año, quizás fue 1904 o 1907, no lo tengo muy claro y los números nunca me han importado mucho. Lo que sí recuerdo es que nací cuando un nuevo siglo había despuntado.

No soy una escritora profesional, pero tengo la pasión y la experiencia, así que estoy decidida a compartirti mi vida, con la esperanza de que logres entender mi historia y, en lo que se pueda, te sirva de inspiración para construir tu propia historia. ¡Aquí vamos!

## MIS PRIMEROS SUEÑOS DE LIBERTAD

Recuerdo que crecí rodeada de tierras de cultivo y de manos cansadas de trabajarlas durante largas jornadas. Mi infancia fue dura, marcada por la pobreza, la violencia y la desigualdad, carencias que dejaron una huella profunda en mi carácter. Lamentablemente, no tuve la oportunidad de asistir a la escuela, así que en esos años no aprendí ni a leer ni a escribir, pues no había dinero para hacerlo.

A una edad muy corta quedé huérfana de padres y me fui a vivir con mi hermana mayor, Camila. Ahí en su hogar me puse a trabajar en las labores domésticas, como moler el nixtamal, ordeñar las vacas, preparar el almuerzo, cuidar a los niños o vender comida o frutas en las calles para poder llevar un poco de dinero y sobrevivir.

Una de las cosas que más deseaba y me emocionaban en esos años era poder asistir a clases. Me ponía triste cuando veía a los demás niñas y niños de mi edad estudiando y jugando en la es-

cuela. Recuerdo que, después de insistirle mucho a mi hermana Camila, me compró un silabario para que aprendiera, me dio mucha emoción y jugué largas horas con él. Para mí, aprender significaba una forma de escapar de mi realidad y sentirme libre. Pero mientras eso llegaba, tuve que enfrentar grandes retos y dificultades por parte de mi familia.

En esa etapa de mi vida, entre la infancia y la adolescencia, sufrí muchas injusticias, golpes y abusos. Hoy sé que nadie merece ser tratado así. Lo que a mí me daba sostén y esperanza era la idea de saber que podía vivir otra vida, en la que lograra alejarme de mis problemas y trasladarme a la famosa ciudad de México para tener un nuevo inicio. Me decían que para ir allá necesitaba tener zapatos, porque la gente de ahí los usaba, pero como yo andaba descalza me decían que iba a ser muy complicado. Pero eso no me detuvo, se instaló en mi mente la idea de tener unos zapatos para irme lejos de lo que en ese momento estaba viviendo.

Mientras pasaban los años, seguí viviendo con mi hermana, trabajando para sobrevivir y estu-



Benita Galeana a la edad de 17 años, ca. 1920.  
 Colección Benita Galeana. Imagen tomada del libro:  
 Benita Galeana, *Benita*, Documentación y notas de Elsa Fujigaki  
 Cruz, México, SEP, 1994, p. 22. Fotomecánico. Acervo INEHRM.

diando cuando tenía la oportunidad. Mi anhelo de escapar de la violencia y de las injusticias que me rodeaban a veces se calmaba, pero siempre volvía a mí con más fuerza. Estaba cansada de los malos tratos del esposo de mi hermana, pues me gritaba y me daba órdenes. Un día entendí que no debía permitir que nadie me humillara, y aprendí que todas las personas merecemos respeto. Así que tomé la decisión de dejar mi pueblo, San Jerónimo, para embarcarme en otra vida.

Yo era muy soñadora, quería una vida distinta, donde hubiese respeto, cariño y libertad. Conocí a un hombre que me lo ofreció y, aunque las cosas no fueron como esperaba, nació mi primera hija Lilia cuando yo tenía como 16 años. Las dos pasamos tiempos muy duros, pues yo tenía muchos miedos sobre cómo ser una madre, y económicamente no estaba bien. A veces no teníamos ni para una medicina. Yo hacía todo lo posible por mantenernos a flote, pero el panorama siempre pintaba peor, mi realidad y mi relación amorosa continuaban oprimiéndome, y poco a poco me cortaban mis alas. Entonces tomé una importante decisión: salir de



ahí con lo que tenía y con mi hija en brazos para buscar otro camino. Regresé a San Jerónimo a vender comida en las calles.

### EN BUSCA DE UNA NUEVA VIDA EN LA GRAN CIUDAD

En 1925, con el dinero que cobré de una deuda, me fui a la ciudad de México en busca de una vida mejor. Iba sola, con el corazón apretado por haber dejado a mi hija al cuidado de su abuela. Me fui usando unos zapatos polvorientos y cargada del deseo de empezar de nuevo.

Así, comencé un nuevo episodio en la capital. Todo era diferente, la ciudad era muy grande e imponente; todo era distinto, desde las calles, los tratos, la gente, el ruido, las casas y hasta los olores. Sin duda, la capital era muy distinta a San Jerónimo, había un abismo muy grande entre ellas. Para mí, fue como abrir una puerta enorme a lo desconocido. Reconozco que tenía miedo y muchas ganas de llorar, pero también existía la esperanza y muchos sueños por construir. Las primeras semanas fue-

ron muy duras, estuve unos meses viviendo con una de mis hermanas, pero después hui desesperada para hacer mi propio camino. Fue entonces cuando conocí a Manuel Rodríguez.

Viví con él durante un tiempo, pero un día tuvo un problema tras chocar un coche y decidió irse para evitar consecuencias. Estuvo lejos durante varios meses, y yo quedé sola. Entonces decidí salir a trabajar para reunir dinero y poder regresar algún día a Guerrero por mi hija. Busqué trabajo donde pude, como en un cabaret, de fichera. ¿Sabes qué hacía? Mi trabajo consistía en acompañar a los clientes, platicar con ellos y animarlos a comprar bebidas. Por cada bebida que pedían, yo recibía una ficha que luego cambiaba por dinero. Era un trabajo nocturno muy duro y cansado, donde muchas veces no nos trataban con respeto y nos acosaban. Ahí descubrí que muchas mujeres trabajaban en condiciones difíciles, pues no había leyes que nos protegieran, cada dueño hacía lo que quería, y la gente nos miraba mal, juzgándonos sólo por el tipo de trabajo que hacíamos. Pero era trabajo honesto y me permitió ganar el dinero necesario para traer a mi hija conmigo.





Composición de fotografías de Benita Galeana, ca. 1925-1940.  
 Imagen tomada del libro: Benita Galeana, *Benita*, Documentación y notas de Elsa Fujigaki Cruz, México, SEP, 1994, p. 23.  
 Fotomecánico. Acervo INEHRM.

## APRENDIENDO A NOMBRAR LAS INJUSTICIAS

En esos años de la década de 1920, tras retomar mi relación con Manuel, nos fuimos a vivir a una vecindad donde pude percibir las duras condiciones de las personas que habitaban ahí, en especial las vecinas, quienes constantemente sufrían violencia por parte de sus parejas, siendo yo a veces parte de ese mundo. Un día, mi pareja llegó con un montón de papeles y carteles, y me comentó que se había unido al Partido Comunista Mexicano (PCM) porque se enteró que los comunistas defendían los intereses de los obreros y buscaban mejores condiciones laborales, como la jornada de ocho horas. No entendí muy bien de qué hablaba, pero él estaba entusiasmado de defender la causa obrera. Todo iba bien, hasta que lo llevaron a la cárcel; pensé que no lo volvería a ver, pero no fue así. Algunos de sus compañeros me llevaron a un mitin para alzar la voz y para pedirle a la gente que me ayudara a sacar a mi pareja de la cárcel. En el camino me contaron más sobre el PCM, por qué



luchaban, por qué tenía que hablarle a la gente y qué era el capitalismo. Me explicaron que su objetivo era lograr la revolución obrera mundial y que, en esos años en México, el gobierno de Plutarco Elías Calles protegía los intereses de los burgueses, trataba con dureza a quienes protestaban y muchos obreros y campesinos eran encarcelados sólo por pedir justicia.

Al principio seguía sin entender mucho, pero con el paso de los días algo se encendió dentro de mí y me di cuenta de que en realidad yo sí sabía de injusticias y opresión. Pronto entendí mi historia: una vida marcada por las carencias, humillaciones, explotaciones y desigualdades. Mis compañeros y compañeras me hicieron pensar que no estaba sola, que lo que me había pasado no era mi culpa. Descubrí en aquel espacio una herramienta para canalizar mi rebeldía, pues me ofreció una ruta para luchar por algo mejor. A partir de ahí, mi vida dio un giro porque en esa convivencia con los miembros del PCM encontré una forma de entender lo que me rodeaba y las diferentes realidades que vivían los trabajadores



Militantes del Partido Comunista Mexicano, ca. 1930.  
© (79698) SECRETARÍA DE CULTURA.INAH.SINAFO.FN.MX.



contra el régimen callista, como las persecuciones del gobierno, la represión y las injusticias cotidianas. Cada palabra o suceso despertaba en mí la necesidad de que mis compañeros del partido y Manuel me lo explicaran.

Después de mi separación de Manuel a causa de sus infidelidades, a inicios de la década de 1930, poco a poco fui conociendo cómo funcionaba la organización y supe que había encontrado mi lugar. Me impresionaba que tuvieran claro la necesidad de buscar mejores condiciones de vida para las y los trabajadores de México y de otros países del mundo. Me conmovía profundamente saber que, al otro lado del océano, también había personas organizadas peleando por mejores condiciones para la gente. No estábamos solos en esa lucha.

Cuando hablaban de pobreza, yo los entendía y sabía que lo había vivido en carne propia. Esas palabras me tocaban, me dolían, pero de una u otra forma me llenaban de fuerza. Me explicaban cosas que yo siempre había sentido, pero no sabía cómo nombrar, como la desigualdad, la explotación, el valor del trabajo y el poder de la organi-



Benita Galeana, ca. 1940. Imagen tomada del libro: Benita Galeana, *Benita*, Documentación y notas de Elsa Fujigaki Cruz, México, SEP, 1994, p. 32. Fotomecánico. Acervo INEHRM.





Funeral de un comunista, ca. 1930.

© (79694) SECRETARÍA DE CULTURA.INAH.SINAFO.FN.MX.

zación. Tenía claro que no quería que nadie más pasara por lo que yo viví, ni por la explotación que vi en mi pueblo, ni las carencias que presenciaba en las calles.

Pronto entendí que mi historia no era única. Muchos y muchas de mis compañeras compartíamos esa experiencia de vida y el deseo de transformarla. Me dio ánimo saberme acompañada en la lucha. Yo percibía una hermandad que me hacía sentir parte de una familia unida. Por primera vez, tuve una explicación de lo que me había pasado y encontré motivos para seguir adelante. ¿Saben?, a veces me pregunto qué habría sido de mí si no hubiera llegado allí. El PCM me dio mucho y yo también le aporté, ambos nos fuimos construyendo.

## CERRANDO FILAS CON LAS Y LOS OBREROS EN LAS CALLES

Ahí fue donde empecé a ganarme mi lugar y a organizarme con otras mujeres. En esos años veinte, me hice parte de esas luchas. Entré a sindicatos, participé en asambleas, repartí volantes, acudí a





Comunistas protestando  
en una manifestación. Frente Popular. 1933.

© (79699) SECRETARÍA DE CULTURA.INAH.SINAFO.FN.MX.



Trabajadores y desempleados que realizan un mitin  
frente a un local del periódico El Popular. 1930.

© (21036) SECRETARÍA DE CULTURA.INAH.SINAFO.FN.MX.



manifestaciones y aprendí a hablar en público. Al principio me daba pena, pero luego me daba coraje no poder expresar lo que sentía y pensaba sobre las injusticias sociales.

En muchas ocasiones fui arrestada y llevada a la cárcel por protestar, por defender a los trabajadores, por exigir justicia, por gritar los malos tratos, por pelearme con las autoridades. Siempre busqué expresar mi sentir, no me importaba que eso hiciera que me calificaran como una peleonera, pues lo era, una peleonera por la vida. Dicen que estuve adentro más de 50 veces, siendo casi mi segunda casa. Pero ¿saben qué? Nunca me arrepentí. Al contrario, aproveché esas experiencias para seguir luchando desde adentro, porque yo sabía que si uno estaba alborotando a la gente en las calles, era seguro que te encarcelaran. Ahí dentro, organicé huelgas de hambre y protestas carcelarias contra el gobierno de Emilio Portes Gil. Mis compañeras y yo cantábamos canciones que hablaban de lucha y resistencia de los obreros y oprimidos, como “La Internacional” y “La Varsovianka”, convirtiendo mi encierro en un acto político, porque en vez de



Hernán Laborde, candidato comunista a la primera magistratura, pronuncia un discurso en un mitin comunista. 1933.

© (825710) SECRETARÍA DE CULTURA. INAH. SINAFO. FN. MX.



llorar, nosotros, las y los comunistas, nos poníamos a cantar.

Fui una militante de a pie, de la calle, de las barricadas. Caminaba por las calles, entraba a las fábricas, visitaba los barrios populares para hablar con la gente y participaba en los congresos de obreras y campesinas. Pronto estuve presente en casi todas las reuniones y manifestaciones, apoyando en lo que podía y me dejaban. En los mítines y marchas, me subía a las banquetas o a los templetes para hablar, denunciar, organizar y movilizar. Mi voz era potente y auténtica, hablaba desde mi propia experiencia de pobreza, marginalidad y lucha.

También salí a las calles a recolectar dinero y repartir nuestro periódico *El Machete*, al que yo llamaba “el filoso”. Recuerdo que íbamos mis compañeros, compañeras y yo de un lado a otro, por todo tipo de calles y barrios. Nos colocábamos fuera de las fábricas y en las plazas públicas para hablar con las costureras, los obreros, campesinos y panaderos. No fue fácil. No negaré que recibí muchas burlas y comentarios ofensivos sobre mi

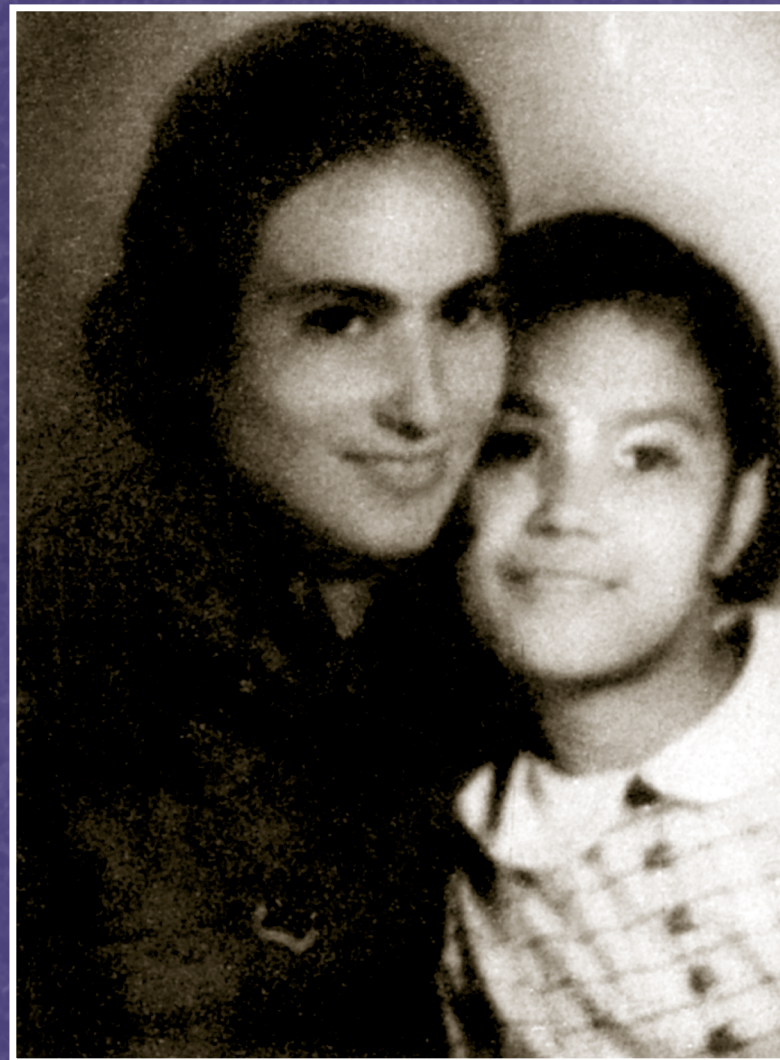


*El Machete. Periódico Obrero y Campesino. Primera plana, núm. 241, octubre 20 de 1932. Fotomecánico. Acervo INEHRM.*



persona y sobre el PCM. Incluso éramos vigilados y perseguidos por la policía por ser parte de un movimiento que incomodaba al gobierno. En una ocasión, en esos mismos años de la década de 1920, fui encarcelada junto a mis compañeras comunistas Consuelo Uranga y Rosa Pérez, después de participar en un mitin por uno de los aniversarios de la Revolución Rusa. Pero eso no me detuvo, cuando salimos nos volvimos a organizar y a seguir combatiendo.

A pesar de que muchas personas empezaban a reconocer mi compromiso con el movimiento, esa entrega me costó sacrificios personales muy duros. Uno de los más dolorosos fue el dejar a mi hija en un hospicio, un lugar en donde iban a cuidar de ella, pues yo no contaba con redes de apoyo ni familia; mucho menos tenía acceso a algún espacio, como guarderías, donde pudiera dejarla. No fue una decisión fácil, pero en ese momento sentí que no tenía otra opción. En esos años era muy difícil participar en la vida política y no se ofrecían opciones a las madres trabajadoras; eran muy contados los espacios. Hoy que escribo esto sé que las



La líder guerrerense con su pequeña hija Lilia (Colección Benita Galeana). Imagen tomada del libro: Marcelo González Bustos, *Entrevista a una mujer comunista: Benita Galeana Lacunza*, México, Universidad Autónoma Chapingo, 2001, p. 44. Fotomecánico. Acervo INEHRM.





Hombres en un mitin del Partido Comunista de México. 1935.  
© (79724) SECRETARÍA DE CULTURA, INAH, SINAFO, FN, MX.

luchas de las mujeres han permitido que existan más apoyos, pero aún queda mucho que hacer.

Durante los años treinta hubo momentos en los que dejé el PCM por seguir al amor hasta Tampico, y también porque estaba cansada del ritmo tan agitado que llevaba dentro del movimiento y por necesidad económica; no quería seguir trabajando en el cabaret. Pero estar lejos del PCM no me duró tanto, pues cuando regresé a la ciudad de México busqué la manera de volver a participar en la lucha y, al mismo tiempo, de encontrar nuevas formas de ganarme la vida. Además, el ambiente político y social era muy complejo. No sabíamos en quién podíamos confiar realmente; abundaban las promesas incumplidas y las posturas alejadas de nuestros intereses como partido. Nunca dejé de luchar y seguí marchando por los obreros, las costureras, los campesinos y la niñez. Mis ideales no fueron corrompidos, yo tenía mis convicciones muy claras. Yo era una mujer revolucionaria.

Siempre me supe acompañada y respaldada por mis camaradas. Hubo un episodio en el que la policía nos arrestó al escritor e intelectual José Revueltas y a





Mujeres del Frente Único Pro  
Derechos de la Mujer se manifiestan. 1939.

© (230235) SECRETARÍA DE CULTURA.INAH.SINAFO.FN.MX.



Miembros del Frente Único  
Pro Derechos de la Mujer. 1934-1940.

© (49490) SECRETARÍA DE CULTURA.INAH.SINAFO.FN.MX.



mí. Tuvimos un traslado muy aparatoso y, mientras íbamos rumbo a la cárcel, mi enojo fue tanto que al ver un tumulto de gente comencé a gritar para protestar contra el gobierno de Pascual Ortiz Rubio, contra la burguesía y a favor de la lucha obrera. Yo buscaba que la gente me oyera y se revelara en contra de la opresión. Funcionó, porque el pueblo siguió pidiendo que nos soltaran, aunque no funcionó.

En esos años, comencé a reunirme con otras mujeres como yo: valientes, decididas y cansadas de los abusos. Desde la cárcel, las compañeras y yo planeábamos huelgas de hambre, como cuando estuve con Margarita Gutiérrez, María Luisa de Carrillo y Catalina Peña. Juntas participamos en la creación del Frente Único Pro Derechos de la Mujer, allá por el año de 1935. Desde ahí nos organizamos para exigir el derecho al voto, al aborto legal, al trabajo digno y a la educación.

A mediados de la década de 1930 conocí a Humberto Padilla, miembro del PCM e ingeniero del ferrocarril. Nos enamoramos y me fui con él a Chiapas y Campeche por su nuevo trabajo. Pero al poco



Benita Galeana, ca. 1955.  
Archivo Benita Galeana.

tiempo él comenzó a oponerse a que yo continuara con mi activismo político, pues renegaba de mi forma de actuar y en ocasiones tampoco aceptaba a mi hija, porque veía en ella la representación de mi pasado. Un día, terminó por abandonarme y lo único bueno que me dejó fue su máquina de escribir, que se convertiría en una fiel compañera para plasmar mis recuerdos y memorias.

En esos años, cuando vivía en Salto del Agua, Chiapas, recuerdo una escena en particular. El presidente municipal me pidió hablar durante un festejo, y aproveché la ocasión para referirme al entonces famoso presidente general Lázaro Cárdenas, de quien en ese momento desconfiaba y sabía muy poco. Yo afirmé que el PCM en la capital no estaba de acuerdo con ese hombre. Pero imagínate, apenas comencé a hablar se armó un alboroto, pues la mayoría de la gente del lugar simpatizaba con él.

Tiempo después reconocí que había cometido un error al atacar a Cárdenas, pues la realidad del reparto agrario y las políticas nacionalistas que implementó hicieron que cambiara mi perspectiva. Empecé a creer en sus acciones. Claro, siempre con

precaución y sin llegar a idolatrarlo. Me sentía más identificada con su discurso de unión con el pueblo y con la forma en que buscaba acercarse a éste.

## MI VIDA A TRAVÉS DE LAS LETRAS

Después de un tiempo regresé a la ciudad de México y me reincorporé al PCM. Seguí hablando ante el público y frente a las y los camaradas. En enero de 1940 participé en un mitin con motivo del aniversario de la matanza de Río Blanco, ocurrida en 1907. Al principio me sentí algo oxidada y con dificultad para hablar ante la gente, pero pronto recuperé mi naturalidad. En el Mercado Hidalgo tuve que hablarle a la gente que transitaba. Me subí a unas cajas y comencé a hablar. En ese momento, rodeada de vendedores y cocineras, volví a sentir la fuerza de mi voz y la convicción que alguna vez me movió a luchar.

Tantos cambios en mi vida me generaron la necesidad de ir plasmando mis vivencias con mi máquina de escribir. Tengo que confesar que, al inicio, no sabía cómo moverles a las teclas, pero recordaba





Portada del libro: Benita Galeana: *Benita*, 3a. ed., México, Extemporáneos, 1979. Fotomecánico. Acervo INEHRM.

cómo lo hacían los demás, y con torpeza empecé a teclear, sin importarme mis limitaciones ni mis viejos temores. Así, cuartilla tras cuartilla, fui reconstruyendo mi vida.

A finales de la década de 1930 conocí a una persona que me impulsó a dar un nuevo giro en mi forma de ver y entender mi vida: el periodista Mario Gill. Él fue quien me motivó a seguir escribiendo mi autobiografía, pues decía que tenía gran habilidad para narrar los episodios de mi vida. Como resultado de dos años de largas pláticas, correcciones de mis borradores y muchas horas de escritura al lado de Mario, publicamos mi libro *Benita* en 1940, donde dejé plasmada mi historia, mis primeros 30 años de vida.

En esas páginas pude desahogarme y narrar cómo viví la violencia de mis primeros años, mi resiliencia y mi despertar político. Recuerdo que escribí en esas hojas: “Yo estaba orgullosa, contenta de sentirme la Benita libre de otros tiempos, segura al contacto con las masas, dispuesta más que nunca a continuar luchando al lado de ellas por sus reivindicaciones inmediatas”.

Al principio, sólo escribía para liberar y resignificar mis recuerdos, pero con el tiempo, y gracias a la guía de quienes me rodeaban, comprendí el valor de dar voz a una mujer dentro del movimiento comunista y de hablar de los problemas sociales de la clase trabajadora. Mi experiencia me hizo más brava, más valiente. No di un paso atrás.

### UN CORAZÓN REBELDE Y UNA VOZ PARA EL PUEBLO

A mí no me gustaba que me llamaran “feminista” porque, en esos años, me resultaba una palabra ajena y, a comparación de hoy, tenía un significado diferente para muchas personas. En mi círculo la asociábamos con la gente rica, burguesa, alejada de la lucha del pueblo y que sólo se interesaban por sus propios problemas y privilegios, no por los de las mujeres pobres y obreras como yo, las que muchas veces no teníamos para comer, trabajábamos desde niñas y en condiciones muy duras.

Yo era una luchadora social y punto. Me preocupaban las problemáticas sociales que vivíamos, claro,

entre ellas las de las mujeres pobres y trabajadoras. Yo buscaba que se reconocieran nuestros derechos, que nuestra voz y existencia fueran reconocidas. Quería que tuviéramos una vida digna, alejada de la violencia, la opresión y el machismo. Por eso mi decisión de estar en ese colectivo llamado Frente Único Pro Derechos de la Mujer, donde más de 50 000 mujeres estuvimos presentes organizando nuestras luchas. Esto era algo importante, pues estábamos gestando numerosas acciones que, años después, serían recordadas como un evento fundamental en la historia de los derechos de las mujeres.

Pero ¿saben?, yo prefería marcar mi lucha por y para todos, por las clases sociales olvidadas, por los oprimidos, por las mujeres, por el pueblo. Hombres, mujeres y niños atravesaban problemas por el desempleo y la pobreza, desde ahí debía partir la lucha. No había que elegir entre una y otras, todas se conectaban en la búsqueda de justicia. Yo creía en la emancipación social, económica y política de todo el pueblo trabajador.

Mi papel dentro del PCM era fundamental. Soporté la represión de los gobiernos con entereza,





Benita Galeana, luchadora social. 1994.

© (839477) SECRETARÍA DE CULTURA. INAH. SINAFO. FN. MX.

pero también señalé las carencias del mismo partido, especialmente la falta de educación política que recibí. Entiendo que no siempre había el tiempo para enseñarnos, pero sí llegué a criticar públicamente que no me enseñaron a leer, que no me ayudaron a encontrar un trabajo, que no me motivaron a seguir el trabajo que hacía, el de alentar a la gente y dar discursos sobre lo que hacíamos como movimiento. Me sentí un poco abandonada.

A pesar de que la gente decía que era malhablada y testaruda, yo hablaba con la verdad. Siempre contaba las historias de mis vecinos, las carencias que veía a diario y el coraje que se acumulaba con cada injusticia. También denuncié el machismo y la infidelidad entre algunos compañeros, quienes maltrataban a sus parejas o no respetaban a las militantes mujeres. Para mí, eso contradecía completamente la idea de ser “buenos comunistas”. Estas críticas fueron difíciles, pero el partido tuvo que aceptarlas.



## “BENITA VIVE, LA LUCHA SIGUE”



“Las Benitas, dos etapas distintas”. Imagen tomada del libro: Marcelo González Bustos, *Entrevista a una mujer comunista: Benita Galeana Lacunza*, México, Universidad Autónoma Chapingo, 2001, p. 51. Fotomecánico. Acervo INEHRM.

Los años pasaron rápidamente, yo ya era conocida como “la compañera de las trenzas”; la gente me sentía cercana por ese peinado, les recordaba a su pueblo. Cada vez más mi consciencia revolucionaria iba en aumento y debía sortear los cambios políticos y sociales que pasaban a mi alrededor. A partir de los años cuarenta, participé en la organización de los campesinos de mi pueblo en Guerrero y organicé ligas de resistencia campesina en Acayucan, Veracruz, en el año 1945. Después, en 1952, protagonicé una protesta audaz y de la cual me siento muy orgullosa. Yo intercepté al presidente Miguel Alemán durante un desfile del primero de mayo en el campo militar para exigir la liberación de presos políticos del PCM.

A pesar de mis experiencias gratificantes dentro del movimiento, la vida también me dio grandes dolencias. En 1952, la muerte de mi hija Lilia fue un golpe devastador. La tristeza me invadió, sentía mucho dolor en mi corazón por todas las



circunstancias que tuvo que vivir desde que nació. Pero, al lado de mi pareja Mario Gill, decidí adoptar a varias niñas para darles un hogar y un acompañamiento, aunque admito que nunca encontré la forma de combinar el papel de madre con el de militante.

Continué participando en el PCM y, junto con Mario Gill, viajamos a la Unión Soviética varias veces. Participé en la organización de la colonia Escuadrón 201 a mediados de 1950, así como en la defensa de los trabajadores del Seguro Social, en la lucha de los ferrocarrileros en 1958 y en el movimiento estudiantil de 1968, en donde al lado de mi hija Itanduzza fuimos a apoyar a los estudiantes a Tlatelolco. Llevamos tortas, medicinas y recados a las y los militantes, siempre escondidas para que no nos descubrieran los policías y militares. Tengo que confesar que fueron años de mucho movimiento y preocupación, al ver tantas injusticias sociales, pero a la vez estaba contenta de ver a tantas personas organizando, gritando y luchando.

Para los años setenta, la actividad política seguía creciendo y yo simpatice con la guerrilla de



Benita Galeana en un mitin en apoyo a las costureras. Imagen tomada del libro: Marcelo González Bustos, *Entrevista a una mujer comunista: Benita Galeana Lacunza*, México, Universidad Autónoma Chapingo, 2001, p. 61. Fotomecánico. Acervo INEHRM.

Lucio Cabañas y Genaro Vázquez; mi corazón estaba con su lucha. Así que siempre busqué denunciar la represión que ejercía el gobierno en contra del pueblo que apoyaba a la guerrilla.

Tras la muerte de Mario Gill, en 1973, me encerré y continué escribiendo. Me sentaba frente a mi fiel compañera, mi máquina de escribir y, mientras fumaba, dejaba que las ideas fluyeran. Mis dedos expresaban lo que recordaba y sentía. Publiqué en revistas y periódicos, pero el sentimiento de dejar mis memorias en papel para que alguien más pudiese leerlas iba creciendo más y más. También estaba la sensación de enseñarle a la gente que me criticaba —porque según decían yo no sabía escribir y otros me habían hecho mi libro—, por eso me agarré de mis sentimientos y dolor para escribir. Así, publiqué mi libro *El peso mocho*, en el año 1979, una recopilación de cuentos de mi tierra natal, donde retomé las fiestas, las vestimentas y la población, a la par de mis vivencias personales. Yo quería hacerle un homenaje a mi pareja, quien me inspiró, y demostrarme y demostrarle a la gente que podía seguir escribiendo sobre la vida por mi cuenta.

En los años ochenta retomé la vida pública, aunque con un ritmo más tranquilo que en años anteriores, pues la edad me pesaba, pero no me imposibilitaba a actuar. Participé solidariamente durante el terremoto de 1985 con las costureras y, en 1987, fui galardonada con la preseña “Antonia Nava de Catalán” en Guerrero. Este reconocimiento fue significativo para mí porque representaba la recuperación de mi historia de vida y resistencia desde mi propio terruño.

En 1988 me uní a la lucha por la democracia política en la campaña de Cuauhtémoc Cárdenas y a la Coordinadora de Lucha Benita Galeana, donde varias mujeres, incluida yo, nos unimos para luchar por la democracia, contra la violencia y por el derecho a acceder a condiciones dignas de vida y trabajo. Por esos años también viajé a Cuba, en donde conocí a Fidel Castro.

Apoyé el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en 1994 y defendí su lucha. Pese a la disolución del PCM, en 1981, me mantuve fiel al ideal comunista y decidí unirme al Partido Socialista Unificado de México. Nunca me



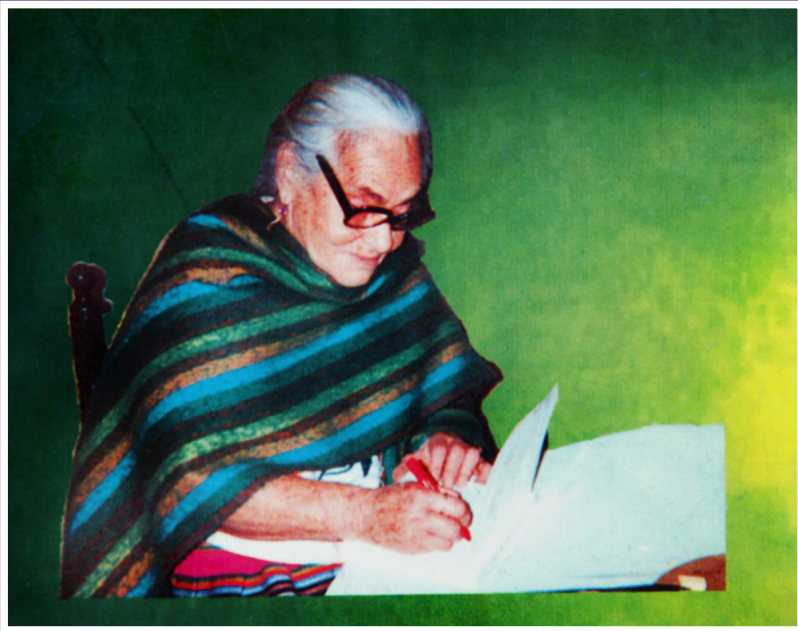


Imagen del libro: Marcelo González Bustos, *Entrevista a una mujer comunista: Benita Galeana Lacunza*, México, Universidad Autónoma Chapingo, 2001. Fotomecánico. Acervo INEHRM.

corrompí. Siempre fui una mujer con convicciones muy claras, que muchos asociaban con “dureza”. Pero yo nunca busqué privilegios ni acumulé bienes. Viví con modestia, comiendo lentejas y frijoles, rechazando pensiones y condecoraciones porque no reflejaban mi ideal.

En esos momentos aprendí a envejecer, porque quería pensar que la vida me estaba compensando en todos los ámbitos. Yo le estaba dando vida a mi vida. Había tenido una existencia azarosa, llena de vivencias que me habían permitido expandir mis horizontes y enfrentar los retos de la vida. A mis amigas o conocidas de mi edad, cuando me veían salir al mandado, derechita y activa, siempre les decía: “¿Por qué iba a agachar la cabeza, si no le debo nada a la vida?”. No le había robado a nadie. Debía andar derecha porque la vida lo requería. ¿Y qué era la vida? No agacharme, no jorobarme por tonterías. Me reconocía toda la lucha que había tenido y construido.

Aunque también deseaba dejar algún testimonio de mi actuar a lo largo de esos años, por eso, en 1993, sentí mucha alegría al ver cumplido uno de



mis sueños, que mis pertenencias fueran parte de la memoria de lucha, siendo transformado mi propio domicilio en la ciudad de México a la llamada Casa de la Mujer “Benita Galeana”. Debo confesar que me habría gustado que este homenaje se realizara en mi querido Guerrero. Pero, de cualquier modo, mis recuerdos ya habían sido compartidos a través de mi autobiografía transmitida por Radio y Televisión de Guerrero (RTG) y eso me dejaba más tranquila.

Tras varios años de lucha, morí el 17 de abril de 1995 en la ciudad de México y, aunque muchos quisieron rendirme honores oficiales, yo había dejado dicho que no los quería. No eran parte de mi ideología, yo pertenecía a la lucha desde las calles, junto al pueblo. Lo que quería era que mi actuar fuera recordado entre mis amistades y mis compañeros, como una mujer que siempre luchó por los demás.



Siempre de buen humor. Imagen tomada del libro: Marcelo González Bustos, *Entrevista a una mujer comunista: Benita Galeana Lacunza*, México, Universidad Autónoma Chapingo, 2001, p. 41. Fotomecánico. Acervo INEHRM.





Benita Galeana, activista. 1900-1994.

© (839479) SECRETARÍA DE CULTURA.INAH.SINAFO.FN.MX.



Benita Galeana, activista. 1900-1994.

© (839461) SECRETARÍA DE CULTURA.INAH.SINAFO.FN.MX.

Quizá ahora mi nombre te suena más y sabes cuál fue mi lucha. Le di mis mejores años al PCM y a la causa social, porque en todos esos años comprendí cuál era mi papel en la sociedad. Aprendí que la lucha por una vida digna y por la causa de la sociedad mexicana es también una lucha por esperanza.

Deseo que mi historia te inspire, joven lectora o lector. Quiero que sepas que tu voz, tu vida, tu historia y tus sueños importan. Que, al unirse con otras personas, puedes hacer frente a la injusticia y transformar tu entorno. Busca tus causas, cuestiona todo lo que te rodea, conoce los problemas que viven personas distintas a ti, entérate de tus derechos y de los de otras personas. Busca hacer siempre escuchar tu voz y opinión. Todo cuenta, todo suma.

Recuerda que fui luchadora, fui rebelde, fui mujer, fui madre, fui pobre, fui obrera, fui escritora.

Yo fui Benita Galeana.



## FUENTES CONSULTADAS

Canal del Congreso, “Caminos de Libertad: Benita Galeana”, [documental], México, 2014, disponible en: <[https://youtu.be/\\_0pmP\\_qn8Kw?si=5QmCvGl5igwQhsKU](https://youtu.be/_0pmP_qn8Kw?si=5QmCvGl5igwQhsKU)>. (Consultado: 3/11/2025).

“El testimonio”, *El Informador*, México, domingo 29 de septiembre de 1996, pp. 4-5 A.

GALEANA, Benita, *Benita*, México, Brigada para leer en libertad, 2017.

GARCÍA REY, Rocío, “La autobiografía de Benita Galeana y las memorias de Vidaluz Meneses como territorios de escritura para historizar la participación política de las mujeres en el siglo xx”, en Sara Beatriz Guardia (edición), Lima, Centro de Estudios La Mujer en la Historia de América Latina-CEMHAL 25 años, 2025, pp. 573-585.

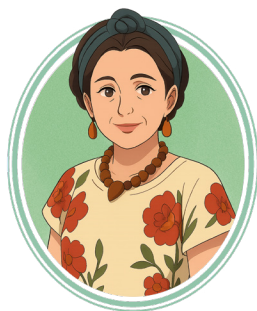
GONZÁLEZ BUSTOS, Marcelo, *Entrevista a una mujer comunista: Benita Galeana Lacunza*, México, Universidad Autónoma Chapingo, 2001.

GONZÁLEZ GAMIO, Ángeles, “Mujer de la lucha”, *La Jornada*, México, 11 de julio de 2010, sección “Opinión”.



- LUNA MARTÍNEZ, María América, “Autobiografía, conciencia de clase y feminismo en *Benita* de Benita Galeana”, *Revista Notas Históricas y Geográficas*, Valparaíso, núm. 21, julio-diciembre 2021, pp. 188-201.
- MONTIEL, Elsie L., “Benita Galeana: incorruptible fighter for social justice”, *Voices of Mexico*, México, núm. 32, julio-septiembre 1995, pp. 74-76.
- OIKIÓN SOLANO, Verónica, “El Frente Único Pro Derechos de la Mujer de cara al debate constitucional y en la esfera pública en torno a la ciudadanía de las mujeres, 1935-1940”, en *Mujeres y Constitución: de Hermila Galindo a Griselda Álvarez*, México, INEHRM/Secretaría de Cultura/Gobierno del Estado de México, 2017, pp. 107-136.
- OJEDA RIVERA, Rosa Icela, *Benita Galeana: mujer indómita. Imagen y símbolo*, México, Quadrivium Editores, 1998.
- Radio Educación, “Benita Galeana, autobiografía novelada”, [audiolibro, podcast], México, 1992, disponible en: <<https://e-radio.edu.mx/Benita-autobiografia-novelada>>. (Consultada: 3/11/2025).
- SPENSER, Daniela, “Benita Galeana: fragmentos de su vida y su tiempo”, *Desacatos*, México, núm. 18, 2005, pp. 149-162.





# BENITA GALEANA

UNA LUCHADORA REBELDE

MARÍA GUADALUPE MURO HIDALGO

fue editado por el

INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS  
DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO Y LA  
SECRETARÍA DE CULTURA DEL ESTADO DE GUERRERO.

Se terminó en la Ciudad de México  
en noviembre de 2025.



**E**n este texto dedicado a la luchadora rebelde Benita Galeana, la autora Guadalupe Muro Hidalgo revive la voz de la mujer que no sólo ha dado nombre a escuelas primarias, estancias infantiles, jardines de niños o calles. Con una prosa tersa y amena, la escritura de Guadalupe Muro invita a conocer a Benita, quien en estas páginas nos dice:

No soy una escritora profesional, pero tengo la pasión y la experiencia, así que estoy decidida a compartirme mi vida, con la esperanza de que logres entender mi historia. Deseo que mi experiencia te inspire, joven lectora o lector. Quiero que sepas que tu voz, tu vida, tu historia y tus sueños importan. Que, al unirme con otras personas, puedes hacer frente a la injusticia y transformar tu entorno. Busca tus causas, cuestiona todo lo que te rodea, conoce los problemas que viven personas distintas a ti, entérate de tus derechos y de los de otras personas. Busca hacer siempre escuchar tu voz y opinión. Todo cuenta, todo suma. Recuerda que fui luchadora, fui rebelde, fui mujer, fui madre, fui pobre, fui obrera, fui escritora. Yo fui Benita Galeana.



**Cultura**  
Secretaría de Cultura



Instituto Nacional de  
Estudios Históricos de las  
Revoluciones de México



TRANSFORMANDO  
**GUERRERO**  
GOBIERNO DEL ESTADO  
2011 - 2017

SECRETARÍA DE  
**CULTURA**  
DEL ESTADO DE GUERRERO

Minera  
Media Luna  
S.A. de C.V.

Torex Gold  
RESOURCES INC.